

MALVINAS

Memorias de infancias
en tiempos de guerra

Selección y prólogo
María Teresa Andruetto



conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura
Argentina

Autoridades

Presidente de la Nación

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación

Prof. Tristán Bauer

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Presidenta

Lic. María del Carmen Bianchi

Secretaria

María Guadalupe Conde

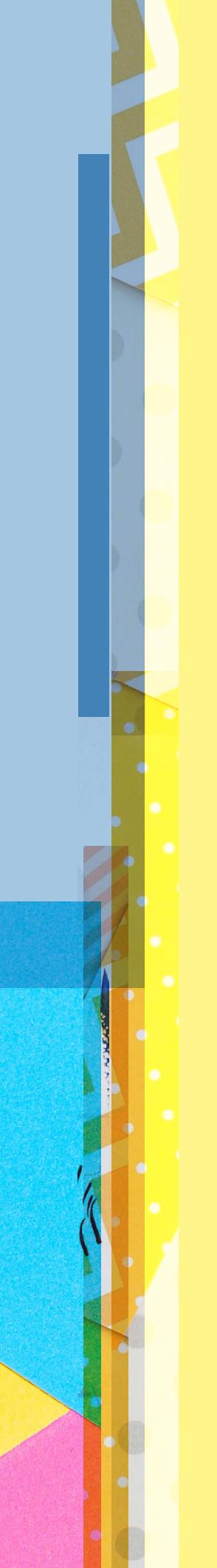
Vocales

Cdra. Marisa Alfiz

Lic. Adriana Lis Maggio

Daniel Lorente

Elsa Inés Tañski



MALVINAS

Memorias de infancias
en tiempos de guerra

Selección y prólogo
María Teresa Andruetto

Malvinas : memorias de infancias en tiempos de guerra / Isol ... [et al.] ; compilación de María Teresa Andruetto ; Prólogo de María Teresa Andruetto. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, 2022.
168 p. ; 28x 20 cm. - (Biblioteca Popular)

ISBN 978-987-1696-34-5

1. Literatura Argentina. 2. Guerra de Malvinas. I. Isol II. Andruetto, María Teresa, comp. III. Andruetto, María Teresa, prolog. CDD 997.11

Idea y coordinación general
María Julia Magistratti

Coordinación editorial
Esteban Gutiérrez
Laura Rovito

Diseño y diagramación
Ariana Jenik

Producción
María Celeste Albe

Ilustración de tapa
Isol Misenta

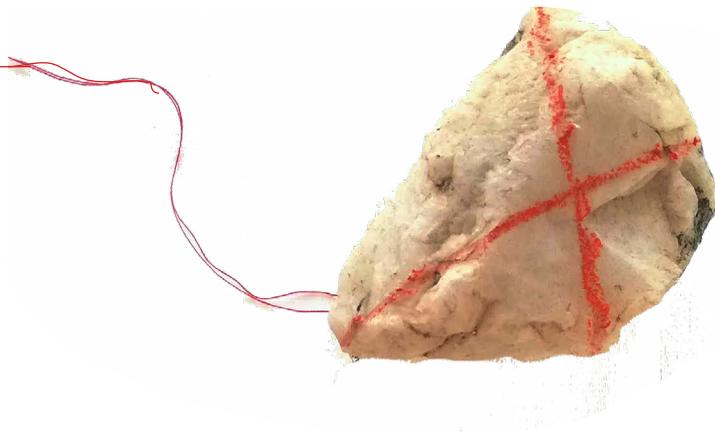
Colaboraron en esta edición:
Marisa Alfiz, Noelia Ale, Paola Molina, Gisela Miliani

Obra Registrada en la Dirección Nacional
de Derechos de Autor Ley 11.723

ISBN: 978-987-1696-34-5

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.





MALVINAS

Memorias de infancias en tiempos de guerra

Selección y prólogo

María Teresa Andruetto

Índice

- Presentación, 11
- Prólogo de María Teresa Andruetto, 14
- Isol Misenta / *Aires del '82*, 18
- Fernanda García Lao / *Niña sin patria*, 20
- Roberta Iannamico / *El cuento de Malvinas*, 28
- María Elina Méndez / *Yo y la guerra*, 32
- Luciano Saracino / *Flores*, 34
- Mariano Quirós / *Los vendedores de enciclopedias*, 40
- Matías Trillo / *Pastosa emanación de matadero*, 46
- Ariel Williams / *La noche de los focos*, 48
- Julián Axat / *Chimbote y temerario*, 56
- Poly Bernatene / *Me lo contaron en colores*, 60
- Marcelo Guerrieri / *Es todo cuanto puedo dar*, 62
- Patricia Suárez / *Claridad*, 72
- Cynthia Orensztajn / *Carta a un soldado*, 82
- Alejandra Kamiya / *Cosas que no sé*, 84
- Eduardo Sacheri / *El silencio del pescadero*, 90
- Costhanzo / *Bajo fuego*, 96
- Gustavo Murillo / *Una odisea (el camino más largo)*, 98
- Sergio De Matteo / *Niebla de guerra*, 102
- Nicolás Arispe / *La batalla de Monte Longdon*, 110
- Viviana Ayilef / *El portero de la escuela*, 112
- Silvia Mellado / *Retales*, 118
- Pablo Bernasconi / *Contrapunto*, 124
- Natalia Ferreyra / *Como si acá no hubiera pasado nada*, 126
- Leo Oyola / *Los ojos más lindos de Isidro Casanova*, 132
- Raquel Cané / *Monstruos y titiriteros*, 136
- María Pia López / *La provincia de la infancia*, 138
- Láminas, 145



Julián Axat

Nació en La Plata, 1976. Es autor de los poemarios *Peso formidable*, *Servarios*, *Medium*, *Yumynarya*, *Neo o el equipo forense de sí*, *Musulmán o biopoética*, *Rimbaud en la CGT*, *Offshore*, *Cuando las gasolineras sean ruinas románticas* y *Perros del Cosmos*. También publicó las antologías: *Si Hamlet duda, le daremos muerte*; *La Plata Spoon River* e *Interstelaria*. Dirigió la colección de poesía Los Detectives Salvajes, de la editorial Libros de la Talita Dorada. Su poesía ha sido traducida al italiano, francés e inglés. Figura en antologías como *Resistencia en la tierra*, *Giovane poesía latinoamericana*, *Atlas de poesía argentina* y *Antología federal de poesía*, *Una imagen para decirlo todo*, entre otras. Es autor del ensayo de poesía y derecho *El Hijo y el Archivo*.

Chimbote y Temerario

1.

Entramos temprano, a eso de las ocho de la mañana, y ya se podía ver en el centro del patio el mástil y la pila de cosas acumuladas. Ahí mismo, donde formábamos todos los días filas de menor a mayor: varones de un lado, mujeres de otro, guardando distancia de un brazo. Los de jardín, con pintores de color amarillo, marrón, rojo, celeste y verde. Los de primaria, guardapolvo blanco. Todos marciales, cantando al unísono el himno a la bandera.

Lo anotaron en el cuaderno de comunicaciones: “Señores padres, con motivo de la guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, les rogamos que puedan hacer una donación para nuestros queridos soldados que están combatiendo en el frente, y traer alimentos no perecederos, frazadas, dulces, ropa vieja, abrigo, especialmente pulóveres, camperas y camisetas. Todo lo que junte la Escuela será enviado de inmediato al frente de batalla, lo que irá acompañado de una carta que puede escribir la familia”.

2.

Recuerdo la pila de cosas amontonadas, pero no una pila de cartas. Sí que, ni bien llegué aquel día, la maestra de la salita que se llamaba “Gladys”, me pidió la carta y el frasco de cartón con etiqueta naranja de dulce de leche “Chimbote”, que mi tía-mamá había colocado dentro de m bolsita marrón, del mismo color que el pintor.

La carta era de lo más escueta y decía algo así: “Querido Soldado, te mandamos este dulce de leche para que puedas compartir con tus compañeros, espero que tengas todo el valor necesario y la fuerza para recuperar nuestro suelo patrio. Rezamos por vos”.

Lo sorprendente del asunto era que la mayoría de mis compañeros de jardín también llevaron frascos de dulce de leche, como si en algún lado hubiera estado escrito que a los soldados argentinos que peleaban en Malvinas, había que mandarles dulce de leche.

¿Había llegado a destino aquel tarro marca “Chimbote”?

Durante mucho tiempo me hice esa pregunta, porque en algún lado escuché que lo que se mandaba a los soldados alguien se lo comía en el camino.

3.

La escuela “Anexa”, pertenece a la Universidad Nacional de La Plata, y siempre fue como un signo de orgullo para cierta clase media platense profesional. Mi abuelo y mi padre fueron también alumnos allí y continuaron el recorrido en el Colegio Nacional y la Universidad Pública. Mi papá Rodolfo Jorge Axat y mi mamá Ana Inés della Croce se conocieron siendo estudiantes universitarios y militaron en la Tendencia. El 12 de abril de 1977 fueron secuestrados por una patota militar cuando yo tenía siete meses; desde entonces me quedé a cargo de mi tía Cristina. Ella fue mi tía-mamá. Desde que tengo uso de razón recuerdo que me contó sobre la desaparición de mis padres, pero en la “Anexa” yo decía que era mi tía la que iba a las reuniones porque mis padres estaban de viaje.

Un día un compañerito me dijo: “Tus viejos siempre se la pasan de viaje”.

4.

“La dictadura quiere ganar la guerra y quedarse para siempre”, me dijo mi abuela “Chicha”, que por entonces se tomaba el micro Río de la Plata y hacía La Plata-Buenos Aires todos los jueves, para dar vueltas a la pirámide junto a otras madres. A mi tía-mamá le tocaba ser más precavida y –por eso– prefería guardar las apariencias, cumpliendo con las mandas del cuaderno de comunicaciones.

5.

No hace mucho, mi tía-mamá me contó una anécdota sobre aquellos tiempos. Que un padre pidió reunión a las autoridades de la escuela para tratar el caso del chico “hijo de subversivos”. Al parecer este señor pretendía proteger a su hijo de alguien que pudiera contaminarlo. Esas palabras usó la maestra “Gladys” frente a mi tía-mamá cuando la citó para contarle la situación. Fue entonces cuando mi abuelo movió ciertos contactos y desactivó la operación manzana podrida.

Pablo se llamaba mi compañero, y al final el padre decidió cambiarlo al Colegio “San Luis”.

6.

Con el tiempo, trabajando en la justicia me hice amigo de un ex combatiente de Malvinas, con el que terminamos haciendo juntos un programa de radio que se llamaba “Collar de Perlas”. Las perlas eran los momentos de lucidez, las ocurrencias que salían en el medio de la conversación.

Un día se me ocurrió preguntarle al aire si alguna vez durante la guerra había recibido un tarro de dulce de leche. Se sorprendió mucho con la pregunta, porque su novia le había mandado lo mismo y nunca había llegado a destino.

7.

El salón del jardín de sala marrón de la “Anexa” tenía un lugar para jugar que se llamaba el “rincón de los varones”, donde había bloques de madera para armar. En la otra punta estaba el “rincón de las mujeres” donde había muñecas y juguetes de cocina. Así, el salón quedaba dividido por una pared imaginaria que dividía al mundo en muñecas, cocinas y bloques. Los varones jugábamos a la guerra con armas y explosiones imaginarias. Las niñas cocinaban a sus muñecas. La señorita “Gladys” se paraba en el medio y nos miraba.

8.

Recuerdo que por aquel entonces un compañero que se llamaba Leandro llevó al jardín un muñeco llamado “Temerario”. Era un soldado con articulación de brazos y piernas al que se le sacaban los borceguíes, pantalón y campera camuflada, casco y fusil. Yo soñaba con tenerlo. Lo vendían en la juguetería “Bazar X” y era carísimo. En mi familia nadie me lo quería comprar.

Mientras jugábamos, Leandro decía que su papá se había anotado para ser voluntario en la guerra y estaba esperando que lo llamen para combatir. Al final nunca lo llamaron, pero cada vez que volvía a ver a su papá en la escuela, se me aparecía la imagen del “Temerario”.